

Atribución y violencia simbólica

Poder y política en el problema de la demarcación*

Josep Maria Blasco

Espacio Psicoanalítico de Barcelona
Balmes, 32, 2º 1ª - 08007 Barcelona
josep.maria.blasco@epbcn.com
+34 93 454 89 78

11 de mayo de 2024

Resumen

Examinamos un aspecto, por lo general poco destacado, de la discusión entre Popper y Adler, relatada por el primero en su conocido artículo *La ciencia: conjeturas y refutaciones* [24]. La *restitución del afecto*, presente pero opacado en el texto, nos permitirá una aprehensión más cabal de éste y, sobre todo, una que será *más profunda*: la tormenta emocional desatada en esa discusión será el disparador de errores lógicos, que encontrarán su contrapartida en fallas éticas primero, y después en una serie de violencias políticas, que exhibirán aspiraciones imperiales.

La segunda parte del artículo está dedicada a considerar las consecuencias y resonancias actuales del artículo antes examinado. Volveremos a encontrar, una vez más, falacias e injusticias, así como una violencia, imperial e imperante, y observaremos que ella ha calado ya hasta en los más reputados aparatos del Estado. Sin que ello constituya, en esta ocasión, el centro de nuestra argumentación, terminaremos dedicando unos breves instantes a señalar las determinaciones económicas subyacentes en muchas de esas violencias, que aparecen disimuladas, como si se tratase de actividades científicas o académicas.

*URL de este documento: <https://www.epbcn.com/pdf/josep-maria-blasco/2024-05-11-Atribucion-y-violencia-simbolica.pdf>. Ponencia leída el sábado 11 de mayo de 2024 en las XXIII Jornadas Psicoanalíticas del EPBCN, tituladas *Aperturas en psicoanálisis (XII)*, y celebradas los días 10, 11 y 12 de mayo en la sede del EPBCN.

Índice general

Agradecimientos	3
1 La violencia simbólica en Popper	4
1.1 Presentación	4
1.2 La discusión con Adler	5
1.2.1 El «informe»	5
1.2.2 «Una sensación un poco chocante»	6
1.2.3 Lo incontrolable entra en escena	6
1.3 <i>Cherchez l'affection</i>	7
1.3.1 El desafío	7
1.3.2 «¡Calla, niño!»	7
1.3.3 El remoquete	8
1.3.4 Un <i>crescendo</i> incontenible	8
1.4 La atribución: del remoquete al dato	9
1.5 La falacia del hombre de paja	10
1.6 De la falacia a la injusticia	11
1.7 La violencia imperial	11
1.8 La difusión de la violencia	11
2 La violencia simbólica, hoy	13
2.1 <i>Taichí</i> , bien; terapia con ventosas, mal	13
2.2 «Acciones frente» y «plan contra»	13
2.3 «Cura, sana, culito de rana»	14
2.4 ¡Es que no has demostrado ningún intento!	14
2.5 Historia de un exceso	16
2.6 <i>Excursus</i> : Un problema político	18
2.7 ¡Estas listas negras? ¡Son por tu bien, hombre!	21
2.8 Lógica, ética, política... y mala educación	22
2.9 La violencia continúa: la meditación	23
2.9.1 La «pretendida finalidad sanitaria»	24
2.9.2 La meditación no es una «técnica»	24
2.9.3 El «entrenamiento cognitivo»	25
2.9.4 La ansiedad y el estrés postraumático	26
2.10 El yoga	27
2.11 El poder médico	28
2.12 Quedarse con toda la tarta	30
2.13 Tontos útiles	32
2.14 En cada letra, un pecado	32
2.15 El imperio en nuestra vida	33

[...] ¿no sería preciso preguntarse sobre la ambición de poder que conlleva la pretensión de ser ciencia? ¿No sería la pregunta: ¿qué tipo de saberes queréis descalificar en el momento en que decís: esto es una ciencia? ¿Qué sujetos hablantes, charlantes, qué sujetos de experiencia y de saber queréis «minorizar» cuando decís: «Hago este discurso, hago un discurso científico, soy un científico»? ¿Qué vanguardia teórico-política queréis entronizar para demarcarla de las formas circundantes y discontinuas del saber?

Michel FOUCAULT, *Microfísica del poder*, 131.

Agradecimientos

Escribir constituye para mí, por lo general, una actividad que realizo con ganas, puesto que me proporciona, mientras la estoy llevando a cabo, un placer bastante intenso. Sin embargo, cuando me desprendo, más adelante, de lo escrito, haciéndolo público, y lo entrego, de ese modo, a la circulación, se produce en mí un corte, como una especie de extrañamiento, y quedo, con respecto a mi producto, como si estuviese verdaderamente ciego (cuento esto, que a algunos les sonará quizás un poco extraño, porque sé muy bien que no soy el único al que le sucede algo así; de otro modo, me daría demasiada vergüenza compartirlo). Paso, entonces, a no reconocerlo bien: es que ya no es del todo mío. Desconozco también su posible valor, o si es que tiene, en realidad, alguno. Me llego a preguntar cómo podría llegar a interesarle, eso que he pergeñado, a nadie; y así sucesivamente. En ese contexto, el *feedback* de mis primeros lectores tiene sobre mí un efecto balsámico, pues me ayuda a salir de ese estado de inquietud: a alguien le interesa, por lo que parece, lo que escribo, y además lo considera merecedor de comentario.

Esa es la razón inicial por la que quiero agradecer a todos los que, habiendo recibido diversos borradores de este escrito, han tenido la amabilidad de hacerme llegar sus observaciones, críticas y sugerencias: me hace mucho bien lo que hacéis, más allá de que esté más o menos de acuerdo en lo que me decís. Además, en muchas ocasiones —y esa es la otra razón—, eso que me comentáis resulta de gran valor, de modo que el texto mejora, gracias a vuestro trabajo, después de haber sido efecto del mío, y se convierte así, en un cierto sentido, en una obra de todos, colectiva. En particular, quiero agradecer, en orden alfabético, a Laura Blanco, Carlos Carbonell, Norma Cirulli, Silvina Fernández, Mar Martín, Mireia Monforte, David Palau, Olga Palomino, Amalia Prat, Cristina Prats y Andrea Segura. Muchas gracias a

todos.

1 La violencia simbólica en Popper

1.1 Presentación

Vuelvo, una vez más, sobre el artículo *La ciencia. Conjeturas y refutaciones* [24], que recoge una conferencia dictada por Karl Popper en 1953.¹ En una ocasión anterior (*Freud, Popper y el sentido común* (2018) [4, 5]), me detuve en la debilidad lógica del argumento de Popper, así como en su muy escaso conocimiento de las teorías que se anima a criticar; en particular, señalé que las nociones de «caso» y de «conducta» que Popper utiliza no encuentran correspondencia alguna con las que manejan esas teorías.

Un año más tarde, publiqué *Descuidos popperianos* (2019) [6, 7], donde examino una serie de aparentes descuidos, muy llamativos, que podemos encontrar en la argumentación de Popper: ellos revelan una serie de preocupantes sesgos, que despojan a las propuestas del autor de la mayor parte de la solidez que habitualmente se les atribuye.

En esta ocasión, me centraré en la conversación entre Popper y Alfred Adler, tal como el propio Popper la relata, y en ciertos detalles de ella, que no había sabido, anteriormente, advertir. Recapitulemos: Popper ha dedicado algunos párrafos a destacar lo que le interesa («quería distinguir entre la ciencia y la pseudociencia»²), y ha hecho mención de la impresión que le causaba el ambiente intelectual de la época; en 1919, «el aire estaba cargado de lemas e ideas revolucionarias, y de nuevas y a menudo audaces teorías». La teoría adleriana, una de las tres víctimas inmediatas, en ese artículo, de su nuevo criterio de demarcación,³ aparece vinculada con una temprana experiencia de compromiso juvenil: «Yo mismo entré en contacto personal con Alfred Adler y hasta cooperé con él en su labor social entre los niños y jóvenes de los distritos obreros de Viena, donde había creado clínicas de guía social».

La crítica de Popper se centra en el paradigma verificativo, y en una crítica de su correspondiente sesgo de confirmación: «mis amigos que eran admiradores de Marx, Freud y Adler estaban impresionados por una serie de puntos comunes a las tres teorías, en especial su aparente *poder explicativo*»;

¹Para la versión inglesa, nos referiremos a *Science: Conjectures and Refutations* [23].

²En nuestros anteriores trabajos hemos hecho notar cuánto es excluido por esta falsa dicotomía: lo que no es ciencia es la *no-ciencia*, y no la *pseudociencia*. Esa exclusión, como veremos, es literalmente inaugural, pues inicia una cadena que perdura, en la actualidad, muy agravada ya.

³Las otras dos son el marxismo y el psicoanálisis freudiano.

«se veían ejemplos confirmatorios en todas partes: el mundo estaba lleno de verificaciones de la teoría[; todo] lo que ocurría la confirmaba»; «el elemento más característico de esa situación era la incesante corriente de confirmaciones y observaciones que “verificaban” las teorías en cuestión»; etcétera.⁴

Después de una referencia al marxismo, se encara —brevemente, en este punto— con «los analistas freudianos», a los que reprocha que «subrayaban que sus teorías eran constantemente verificadas por sus “observaciones clínicas”».

1.2 La discusión con Adler

Inmediatamente —y este es el fragmento en el que vamos a centrar, para comenzar, nuestra atención—, añade: «En lo que respecta a Adler, quedé muy impresionado por una experiencia personal. Una vez, en 1919, [...]». Detengámonos por un instante: Karl Popper nació el 28 de julio de 1902; en verano de 1919 acababa de cumplir, pues, *diecisiete años*. La referencia al verano es del propio Popper: «Durante el verano de 1919 comencé a sentirme cada vez más insatisfecho con esas tres teorías, la teoría marxista de la historia, el psicoanálisis y la psicología del individuo». No sabemos si la discusión con Adler que está empezando a relatar se produjo antes o después de su decimoséptimo cumpleaños, pero, desde luego, podemos ponerle a su edad una cota superior: mas de diecisiete años y medio no podía tener.

1.2.1 El «informe»

¿Y Adler? Nació el 7 de febrero de 1870; en 1919, tenía, pues, cuarenta y ocho años, o —lo que es bastante más probable— cuarenta y nueve. Popper, entonces, era joven, realmente muy joven; mientras que Adler, por su parte, tenía ya una cierta edad: entre los dos mediaban, aproximadamente, unos treinta y dos años. Retengamos este detalle en nuestra mente, mientras retomamos el relato de Popper. «Una vez, en 1919, *le informé* [a Adler; el énfasis es nuestro] acerca de un caso que no me parecía particularmente adleriano». Se percibe, en la elección del verbo «informar», la voluntad de adoptar una posición objetiva, imparcial, desapasionada (el verbo utilizado en la versión inglesa es «to report» [*I reported to him*],⁵ con connotaciones

⁴En otro lugar hicimos referencia al hecho, que no debe desdeñarse, de que, cuando uno está *aprendiendo* a manejar una teoría, la *pone a prueba*, ensayando, para ver, en la práctica, si la ha comprendido cabalmente, y que eso no puede ni debe ser confundido con ningún sesgo de confirmación.

⁵Añado a veces, [*entre corchetes y en cursiva*], las expresiones que podemos encontrar en la versión inglesa.

similares: reportar, pero también informar, comunicar, etc.).

1.2.2 «Una sensación un poco chocante»

Ese aire ecuánime y sosegado durará, en realidad, muy poco: dado que «[Adler] no halló dificultad alguna en analizar [el caso] en términos de su teoría de los sentimientos de inferioridad, aunque ni siquiera había visto al niño», Popper pasó a experimentar, según su propia descripción, «una sensación un poco chocante» [*Slightly shocked, ...*].

1.2.3 Lo incontrolable entra en escena

A partir de esa «sensación chocante», le pregunta a Adler «cómo [puede] estar tan seguro». «Por mi experiencia de mil casos», le responde éste. En este punto, queda completamente abandonada cualquier pretensión de neutralidad, puesto que Popper, según su propio testimonio, no consigue ya contenerse: «a lo que no pude evitar de contestarle [*I could not help saying*]: “Y con este nuevo caso, supongo, su experiencia habrá pasado a basarse en mil y un casos”».⁶

Entiéndase bien —permítasenos hacer un alto temporal—lo que estamos haciendo aquí: no nos interesa en absoluto la realidad del encuentro entre Popper y Adler, aquello a lo que solemos referirnos, sin demasiada precisión, llamándolo «cómo fueron realmente las cosas»; sería un señuelo tras el que nos extraviaríamos sin remedio. Tampoco queremos saber si se conocen o no más detalles de ese encuentro; todo eso no nos interesa. Lo que sí lo hace, en cambio, es *lo que Popper escribe*, lo que ha dejado plasmado, *en el artículo que estamos examinando*: es aquéllo a lo que nos limitaremos. A fin de cuentas, es el lugar donde él expone su razonamiento, y no se nos podrá exigir que nos refiramos a terceros lugares para apreciar la posible solidez de su argumentación: queremos, en efecto, examinar el texto de Popper *por sí mismo*, es decir, por el propio texto.

Volvamos, después de esta aclaración, al artículo de Popper. La expresión inglesa «I could not help», significa, según el *Cambridge Academic Content Dictionary*, en línea, «no ser capaz de controlar o de parar algo».⁷ Popper ha pasado de la frialdad del «informe», del *report*, a algo que «no puede controlar ni parar», por el intermedio de una «sensación un poco chocante».

⁶«*And with this new case, I suppose, your experience has become thousand-and-one-fold*» (la traducción al castellano, en este caso, es propia).

⁷«*To not be able to control or stop something*», <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/can-t-help>.

1.3 *Cherchez l'affection*

¿Qué nos está contando, Popper? Para entenderlo de forma cabal, deberemos *restituir los afectos*, que en su relato tan sólo se intuyen, pues están opacados, dejados de lado: lateralizados. Es que se nos quiere dar a entender que no son lo que importa, ni otra cosa que el comprensible resultado de una justa indignación ante un monumental despropósito conceptual. No se deja suelto un cabo de esa índole, en efecto, a no ser que se esté esperando, por parte del auditorio, una buena dosis de *complicidad*; a fin de cuentas, Popper está hablando —nos lo ha dicho él mismo— «para [sus] colegas filósofos».⁸

1.3.1 El desafío

Sigamos con nuestra restitución. Veamos: Popper tiene una *discusión* con Adler, y se *enfada* con él. La discusión comienza, en su relato, con un *desafío*: «informé [a Adler] acerca de un caso que no me parecía particularmente adleriano». Adviértase la elección del verbo, que ya hemos señalado, y que no resulta, de ningún modo, casual: Popper *informa* a Adler; no *le dice*, ni tampoco *le pregunta*; no se aproxima con ningún tipo de respeto, ni siquiera con algo de amabilidad, «Mire, Sr. Adler, respeto mucho su trabajo, y ya ve que coopero con Ud.; pero he encontrado un caso que quizás no se ajuste bien del todo a sus teorías; ¿cómo cree Ud. que se podría explicar?». No, de ningún modo: simplemente le «informa», *tout court*.

Y Adler, ¿qué hace?, ¿cómo reacciona? Le da a Popper una respuesta veloz, muy rápida, y poco meditada: «no halló dificultad alguna en analizarlo en términos de su teoría de los sentimientos de inferioridad, aunque ni siquiera había visto al niño». Popper «informa» a Adler, «he aquí un caso no particularmente adleriano»; Adler le responde en seguida: «sí que es adleriano, hombre; mire: por esto y por aquello».

¿Qué tenemos, hasta aquí? Un joven un poco desagradable (por no decir insolente), que desafía a un analista veterano, y una respuesta rápida, quizás apresurada, de ese mismo analista. Nada que pueda asemejarse a una discusión pausada y tranquila, razonada, *filosófica*, sino un simple *rifirrafe*, que bien podría no haber pasado de ahí, ni haber tenido mayor trascendencia.

1.3.2 «!Calla, niño!»

Lo que sucede —siguiendo siempre el relato de Popper— es, sin embargo, muy distinto. La respuesta de Adler no le resulta, a Popper, nada convincente:

⁸«Cuando recibí la lista de participantes de este curso y me di cuenta de que se me había pedido que hablara para colegas filósofos, pensé [...]» (p. 57).

«¿Cómo puede estar tan seguro?», le devuelve. Y éste, a su vez, le responde: «Por mi experiencia de mil casos». Se está intentando sacar a Popper de encima, mediante un claro recurso a un argumento de autoridad: «yo tengo experiencia clínica y Ud. no es más que un pipiolo pretencioso, que no ha atendido a un paciente en su vida. ¿Ahora viene Ud. a cuestionar mi intuición clínica? ¿En serio? ¿Cómo se atreve? El día que Ud. haya visto miles de casos, como lo he hecho yo, quizás podamos hablar de tú a tú. Hasta ese momento, ¡compórtese, mequetrefe!».

Una aclaración, que quizás se haga necesaria, en este punto: que el análisis de carácter adleriano haya prácticamente desaparecido de la escena psicológica actual no nos debe hacer olvidar la importancia que tuvieron, en la época, sus trabajos, ni tampoco la extensión de la que gozó su enseñanza. En efecto, cuando Hitler llegó al poder, «existían grupos de Psicología Individual en las siguientes ciudades alemanas: Berlín, ... [sigue una lista de diecinueve ciudades más]» [16, pp. 334–5]; en 1937, año de la muerte de Adler, «había grupos organizados y activos en Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Yugoslavia, Holanda, Polonia, Rumanía, España, Suiza, Turquía y los Estados Unidos» [*Ibid.*].⁹

1.3.3 El remoquete

Continuemos: «Por mi experiencia de mil casos». A Popper, se puede comprender, no le gusta absolutamente nada, esa respuesta de Adler. Lo de estar *slightly shocked* pertenece ahora ya al pasado; de hecho, *no puede controlarse, ni parar* lo que le viene a la mente, y entonces le espeta a Adler: «Y con este nuevo caso, supongo, su experiencia habrá pasado a basarse en mil y un casos».

1.3.4 Un *crescendo* incontenible

Se trata, como estamos poniendo de relieve, de una discusión, con una fuerte carga emocional. No estoy atribuyendo nada psicológico, ni haciendo ninguna interpretación de corte psicoanalítico: me ciño exclusivamente a lo que Popper ha dejado escrito, y a la significación de las expresiones que él usa, tal como las definen acreditados diccionarios. La gradación *estoy simplemente informando / esto es un poquitín chocante / ya no puedo controlarme, ni parar* nos parece el paradigma de lo que suele denominarse, pura y llanamente, un *calentón*. El joven Popper (que ya venía *calentito* desde su casa, con todo lo que andaba pensando [*What I had in mind*]) desafía a su antiguo maestro, recibe lo que académicamente se denomina *una buena colleja* por parte de

⁹Debo estos interesantes datos a la amabilidad de mi compañera Silvina Fernández.

éste (que despliega, en la contienda, un argumento de autoridad); se *rebota*, como se dice, *malamente*, y a partir de ese punto *no puede evitar ya* decirle a Adler lo que le termina diciendo.

Como pasa con muchas peleas, uno puede simpatizar con cualquiera de los dos bandos. Se comprende perfectamente a Adler: Popper, probablemente, debía de ser bastante insoportable. Y también nos podemos identificar con el pobre Popper; a fin de cuentas, lo que le pasó a él le podría pasar a cualquiera.

1.4 La atribución: del remoquete al dato

Lo que ya no le pasa a cualquiera, sin embargo, es lo que viene a continuación: Popper, en efecto, toma su propio remoquete... como si se tratase de un dato. Veámoslo: «lo que yo pensaba [*What I had in mind*] era que *sus anteriores observaciones podían no haber sido mucho mejores que esta nueva*; que cada una de ellas, a su vez, había sido interpretada a la luz de “experiencias previas” y, al mismo tiempo, considerada como una confirmación adicional» [énfasis propio]. ¿Qué autoriza a Popper a hablar, entre las observaciones de Adler, de «esta nueva»? ¿En qué sentido Adler ha hecho «una nueva observación»? ¿Cómo ha pasado Popper de un simple «supongo», emitido al calor de una discusión («Y con este nuevo caso, *supongo...*»), a la completa y absoluta frialdad de la *certeza*?

Para decirlo de otro modo, ¿de dónde y por qué razón se permite deducir Popper que la *atribución* que le hace a Adler —pues no es más que eso: en sus propias palabras, una *suposición* («*I suppose*»)— es nada menos que algo sobre lo que edificar un razonamiento?¹⁰ ¿Cómo sabe que eso que «él pensaba» es verdadero, es algo que corresponde al estado de cosas? Parece que la opinión de Adler, su palabra, su visión de las cosas, no es solicitada: se ve que ya no es necesaria. Pues Popper sabe, sin necesidad de contar con Adler, lo que le pasa a éste. Popper actúa como si Adler hubiese incorporado el «caso»¹¹ a su lista de «mil casos», pero esa incorporación es, por lo que sabemos, *un puro y simple invento* de Popper.

En realidad, claro está, nada lo autoriza a tomarse en serio su propio invento; creerse lo que uno se acaba de inventar no suele ser, por lo general —es bien sabido—, una actitud demasiado recomendable, pero se convierte ineluctablemente en una idea *pésima* cuando lo que uno pretende estar

¹⁰¿Exageramos? No. Examínese con el detenimiento adecuado la terminología popperiana: «sus anteriores observaciones podían no haber sido mucho mejores que esta nueva». Realmente está tomando «esta nueva observación», de cuya existencia no tiene otro testimonio que su propia *atribución*, como base para una argumentación.

¹¹El concepto de «caso» que utiliza Popper, está, por lo demás, completamente errado, como hemos demostrado ampliamente en *Freud, Popper y el sentido común* [4].

haciendo es *filosofía*. Acaba de convertir un fragmento de una discusión acalorada («*I could not help saying...*») en el punto de partida de una reflexión («*What I had in mind...*») que estará así, para siempre, viciada de entrada, desde su mismo principio, por aquello que intenta ocultar, mientras apela a la complicidad de sus «colegas filósofos». Partiendo de un relato con aspiraciones a la objetividad («le informé»), hemos pasado a ir experimentando una intranquilidad creciente («*slightly shocked*»), hasta ser víctimas de un desbordamiento incontenible («no puedo controlarlo, no puedo pararlo»)...; pero ahora, por arte de birlibirloque, hemos vuelto, no se sabe muy bien cómo, al reino puro del pensamiento («lo que yo pensaba»); a la discriminación más fina, en fin: al mundo de la filosofía.

1.5 La falacia del hombre de paja

Si nos situamos en un punto de vista meramente *lógico* y analizamos la estructura de la discusión que estamos examinando, observaremos que Popper está incurriendo en una fea falacia, la denominada del *hombre de paja*. Consiste esencialmente en lo siguiente: se distorsiona primero el argumento del interlocutor, hasta hacerlo irreconocible, y después se lo ataca, mediante la crítica de esa misma versión distorsionada.

De hecho, en su escrito, Popper sucumbe una y otra vez a la tentación de utilizar esa falacia; hasta podríamos decir que el núcleo de su argumentación gira alrededor de una sucesión de hombres de paja. En efecto: no sabemos si Adler considera o no lo que Popper le ha contado como un nuevo «caso» (lo más probable es que no), pero Popper lo critica, de todos modos, como si así fuese; el psicoanálisis no se dedica, bajo ningún concepto, a interpretar «casos»,¹² pero Popper le atribuye, de todos modos, esas interpretaciones (que, además, serían «confirmatorias» de la propia teoría); los casos no pueden reducirse bajo ningún concepto a meras «conductas»,¹³ pero Popper puede, de todos modos, descalificar al psicoanálisis por una interpretación de las conductas que él insiste en atribuirle, sin que ella tenga existencia alguna; y así sucesivamente.

¹²Lo hemos tratado con la debida extensión en nuestros artículos, ya mencionados [4, 6]: metodológicamente, la interpretación es *imposible* hasta que se haya producido, primero, la asociación libre.

¹³Por la misma razón mencionada en la nota anterior, y además por otro pequeño detalle: la noción de «conducta» no aparece ni una sola vez en la obra freudiana.

1.6 De la falacia a la injusticia

Lo que a nivel *lógico* es una *falacia*, tiene su contrapartida a nivel *ético*: se ha convertido ahora en una *injusticia*. En efecto, no resulta *justo* que se le atribuya a Adler, sin haberlo contrastado primero, el considerarlo como otro «caso» la simple anécdota que le acaba de relatar Popper, del mismo modo en que no resulta tampoco *justo* criticar al psicoanálisis por una «interpretación de casos» que no podría existir, y todavía menos por una supuesta «interpretación de conductas», etcétera.

1.7 La violencia imperial

Si ahora adoptamos un punto de vista *político*, aparecerá con toda claridad: la injusticia representa una forma obvia de *violencia*. Se violenta a Adler, al atribuirle algo que no ha dicho, del mismo modo en que se violenta al psicoanálisis, al atribuirle inexistentes interpretaciones de casos y de conductas.

Esa violencia va a tener sus efectos en el reparto del poder. Va a ser la base a partir de la que se dictaminará lo que es científico y lo que no lo es. O, lo que es mucho peor —y se trata, como ya hemos mencionado, de una confusión que no es nada casual, sino interesada—, lo que es científico y lo que es *pseudocientífico*. Lo tildado de pseudocientífico quedará arrinconado, como una tontería, una locura, o una superstición más; en ocasiones, se intentará prohibirlo, o erradicarlo. Quedará, de este modo, *minorizado*, excluido; se irá convirtiendo en lo *abyecto*. Los efectos de esa violencia serán profundos y duraderos, irán penetrando en las vidas de las personas, en sus cuerpos, en sus cabezas y en sus bolsillos, en su sexualidad y en sus decires, en su existencia toda.

1.8 La difusión de la violencia

Irán penetrando en todas partes. Nos encontraremos con un poder que aspira a ser omnímodo, que pretende ganar, imperar, mandar, mediante el ejercicio de esa violencia. Nos habremos topado con el imperio de la violencia, con una violencia imperante, imperial.

Una violencia omnímoda, política, que comienza, adviértase —tan sólo, pero no es poco—, como una sencilla *violencia lógica*, como una pura y simple *falacia*. Debería haber sido rechazada en su momento, pero no lo fue; una vez admitida, una vez dejada pasar, esa violencia inicial, aparentemente pequeña, nimia, una cuestión, podría decirse, de especialistas, irá mutando, creciendo y extendiéndose, y todo se irá volviendo imparable, sin que po-

damos ya hallar remedio alguno. Como veremos en seguida, esa violencia terminará por involucrar a los más prestigiosos aparatos del Estado. Pero no nos adelantemos; lo que queremos poner ahora de relieve es este aspecto de difusión, de propagación: de contagio.

Tomemos ahora aire, antes de seguir, y establezcámoslo, a modo de resumen: *la violencia lógica se convertirá*, pasado un cierto tiempo, *en una violencia universal, en una violencia política*. Por eso resulta cada vez más necesario, para no resultar aplastado por esas lógicas de la violencia, aprender algo de lógica, y por eso no hay que ceder tampoco, nunca, a la violencia de las palabras, pues suele ser la antesala de otra violencia, que vendrá después, y que será mucho más dura, pues nos afectará ya a todos, ya no será sólo teórica.

2 La violencia simbólica, hoy

Año 2024: han pasado prácticamente ochenta y un años desde que Popper pronunció su conferencia en Cambridge. ¿Queda algo, de esa violencia popperiana?

2.1 *Taichí*, bien; terapia con ventosas, mal

Veámoslo. El mismo día en el que empiezo a escribir este artículo, el 11 de abril de 2024, se publica en *La Vanguardia*, un periódico barcelonés, una noticia titulada «La terapia con ventosas no tiene beneficios ni es segura para la salud; el *taichí* y el *chi-kung*, sí» [18]; el subtítulo es «Un informe de Ciencia y Sanidad analiza ocho técnicas, entre ellas, la luminoterapia y la aromaterapia». ¿Cómo puede ser que los ministerios de Ciencia y de Sanidad se dediquen a emitir dictámenes nada menos que sobre el *taichí* y el *chi-kung*? ¿Desde cuando son «técnicas»? ¿«Técnicas» para qué? Y, ¿qué quiere decir «terapia con ventosas»? Las ventosas son un *instrumento*; ¿cualquier manipulación con ventosas carece de beneficio y, además, resulta insegura para la salud? ¿Siempre?

Todo esto es muy poco claro. Muchas veces, los periodistas, en su afán de transmitir rápidamente, o bien por falta de capacidad, simplifican demasiado las cosas. Acudamos, pues, a la fuente.

2.2 «Acciones frente» y «plan contra»

La fuente, en este caso, resulta ser «coNprueba» (*sic*) [9], una web del Gobierno: «#coNprueba es la marca que engloba las acciones frente a las pseudociencias y las pseudoterapias que impulsa el Gobierno de España. Es una iniciativa, basada en el pensamiento crítico y racional, que tiene como finalidad trasladar información rigurosa, veraz y accesible a la ciudadanía sobre salud y ciencia» [10]. La web está auspiciada por dos ministerios: el de Ciencia e Innovación, y el de Sanidad. En la portada de la web, encontramos el siguiente lema: «Siempre coNprueba, que no te la jueguen. #coNprueba es la nueva campaña en ciencia y salud del Gobierno de España y forma parte del Plan contra las pseudoterapias y las pseudociencias».

«Acciones frente», y «plan contra»: se está, por lo que parece, preparando alguna especie de *guerra*, si no es que ya estamos de lleno en ella.

2.3 «Cura, sana, culito de rana»

La iniciativa a la que aludimos es la continuación de una campaña puesta en marcha a mediados de 2018 por los ministros Pedro Duque (Ciencia) y Carmen Montón (Sanidad); el Sr. Duque, muy activo en Twitter, exhibía en ese momento, sin complejo alguno, opiniones bastante drásticas y muy mal informadas: «El Reiki es lo que mi abuela llamaba “cura sana culito de rana”. A los niños con pupitas los consuela mucho»¹⁴ (1 de junio de 2018); también difundió una lista publicada por una «Asociación para Proteger al Enfermo de Terapias Pseudocientíficas», en las que, además del psicoanálisis, encontramos elementos tan heterogéneos como la acupuntura, la medicina *Aryurveda*, la osteopatía,¹⁵ la quiropráctica o el *shiatsu*.

2.4 ¡Es que no has demostrado ningún intento!

En 2019, los ministerios de Sanidad, Consumo y Bienestar y de Ciencia publican un primer listado «con 73 pseudoterapias que no han demostrado “ningún intento” de evidencia científica»;¹⁶ la lista se enmarca ya en el programa #coNprueba. La misma fuente nos informa de que «Los ministros han informado de que de las 139 técnicas que se están evaluando, 73 ya han sido directamente descartadas por no tener ningún ensayo clínico aleatorizado, revisiones sistemáticas o metaanálisis sobre su eficacia o seguridad, por lo que se pueden clasificar como pseudoterapias»; entre las «técnicas» clasificadas como «pseudoterapias» encontramos cosas francamente curiosas, como los

¹⁴Como hemos señalado con bastante detenimiento en nuestro *Teoría práctica ciencia* (2021) [8], el *reiki* no pasa, en muchos casos, de ser una *práctica social*, que puede resultar muy agradable, pero también suele ir acompañada de una *explicación* (quizás sea ir demasiado lejos el denominarla una «teoría») bastante difícil de creer, a menos que la consideremos una pura y simple *metáfora*, y por la misma razón, difícil, también, de conciliar con una cosmovisión moderna. La mayoría de los enemigos del *reiki* (y, lo que puede resultar sorprendente, los hay acérrimos y, en muchos casos, extraordinariamente fanáticos) *confunden*, en general, *las prácticas con sus explicaciones*, cuando se trata de cosas que no tienen, necesariamente, por qué tener nada que ver; y después llegan, claro está, a conclusiones erróneas, además de demasiado apresuradas.

Esta discriminación (entre las prácticas y sus explicaciones), que a nosotros nos parece elemental, pues la manejamos desde una edad muy temprana, no es, sin embargo, algo que esté difundido con suficiente amplitud. El lector interesado consultará el artículo citado, donde ella se desarrolla con un cierto detalle, así como nuestro *Sobre el escepticismo* [3], que incide también sobre el tema.

¹⁵Que en Bélgica se enseña en la Universidad libre de Bruselas, y cuyo título profesional es reconocido por el estado francés, del mismo modo que el de la quiropráctica [22].

¹⁶Extraemos esta información y la que sigue inmediatamente del artículo «El listado de 73 pseudoterapias del Ministerio de Sanidad», publicado en 2019 por el periódico en línea *ElNacional.Cat* [12].

«cuencos tibetanos», que son *instrumentos musicales* (el artículo no explica cómo se transforma un instrumento en una terapia; esperamos que las guitarras no pasen a ser, ellas también, pseudoterapias — o, al menos, que siga estando permitido, si es que ello llegase a suceder, utilizarlas, aunque sea en la privacidad del ámbito doméstico) y quizás también instrumentos auxiliares para determinadas formas de relajación o meditación; o el Tantra, que es una manera, más bien espiritual, de tener sexo, más allá de que algunas personas hayan podido querer encontrarle aplicaciones terapéuticas.¹⁷

¿Qué está pasando? El Tantra es un conjunto, muy heterogeneo, de prácticas ancestrales pertenecientes a la tradición india; se trata de una serie de rituales y prescripciones; se lo practica, en general, como parte de un camino espiritual, muchas veces relacionado con la meditación y el yoga; el camino puede incluir o no una forma muy ritualizada del coito, y, como camino espiritual, es equiparable a la oración cristiana, al rezo del rosario, a la danza derviche, o a la meditación budista, más allá de que el lugar que se le dé en el Tantra a la sexualidad no sea, desde luego, el más habitual. He conocido a bastantes personas que han practicado Tantra (yo mismo experimenté con él unas pocas veces cuando era bastante joven; la verdad es que guardo muy buenos recuerdos de ello), y nadie lo consideró nunca «una terapia». Puedo imaginar que haya alguien que le encuentre virtudes terapéuticas al Tantra, *pero el Tantra*, de por sí, *no es*, de ningún modo, *una terapia*.

¿Por qué lo incluyen, entonces, los ministerios, en una lista de «pseudoterapias»? ¿Cómo se puede ser una pseudoterapia, si no se ha pretendido ser, primero, una terapia?

Según el artículo, porque «no han demostrado “ningún intento” de evidencia científica». Pero el Tantra existía antes, mucho antes, de la cosmovisión científica:¹⁸ no se entiende por qué debería considerarse razonable exigirle que «demuestre algún intento» de nada. Después leemos que esas «técnicas» «han sido directamente descartadas por no tener ningún ensayo clínico aleatorizado, revisiones sistemáticas o metaanálisis sobre su eficacia o seguridad». Una vez más, ¿por qué debería, algo como el Tantra, disponer de esos informes, o proporcionarlos?

¹⁷Ignoramos si la postura del misionero o la coloquialmente conocida como la «del perrito» constituyen, ellas también, pseudoterapias de la que los ministerios nos tendrán que proteger; el artículo al que nos referimos, por desgracia, no nos proporciona ninguna información al respecto.

¹⁸Pienso, por ejemplo, en las impresionantes pinturas, de gran antigüedad —que tuve la fortuna de visitar, hace ya más de treinta años—, que se pueden encontrar en los templos tántricos de Kochi, situados en el estado indio de Kerala. En ellas se pueden apreciar diversas escenas, francamente eróticas, protagonizadas por algunas de las más importantes deidades indias. En nuestra cultura cristiana, claro está, algo de esa índole va mucho más allá de lo imaginable.

2.5 Historia de un exceso

La publicación de esa primera lista de «pseudoterapias» disparó, desde luego, alarmas de todo tipo. Especialmente, por la información que acompañaba a la lista: «Ahora bien, por ahora y hasta que no se apruebe un real decreto que modifique la normativa relativa a la publicidad sanitaria y a los centros sanitarios, los lugares en los que se lleven a cabo estas terapias seguirán teniendo el letrero de “centro sanitario”» La entonces ministra de Sanidad, María Luisa Carcedo, añadía: «El real decreto llevará su tiempo. Vamos a intentar llegar, porque el mundo no se acaba con las elecciones generales» [12].

Efectivamente, si nos remitimos al «plan de protección de la salud frente a las pseudoterapias», publicado en coNprueba, [11], de 2018, podemos leer que «otro de los objetivos del Plan consiste en eliminar de los centros sanitarios la práctica de las pseudoterapias». Obsérvese bien lo que está en juego aquí: si un real decreto así llegase a ser aprobado, un médico podría llegar a tener prohibido recetar, en su propia consulta, medicamentos homeopáticos;¹⁹ un acupuntor podría llegar a tener prohibido trabajar en la misma consulta que un médico;²⁰... y un psicólogo podría llegar a tener prohibido utilizar el psicoanálisis en su práctica clínica.²¹

Todo eso sucedería, claro está, si el psicoanálisis llegase a ser considerado, por el ministerio, como «una psicoterapia», cosa que no ha sucedido. Pero ya figuraba en la lista de la «Asociación» antes mencionada, y citada por el Sr. Duque, y aparece también como «terapia no convencional» «de alta popularidad» y «sin evidencia científica» en el «adendum de la tabla del Ministerio» de una página de la Organización Médica Colegial (OMC) [21], enlazada desde la web coNPrueba. Si se llegase a una situación tal, en efecto, una cantidad importante de las consultas de psicología y psiquiatría existentes en España se verían obligadas a cerrar, incluyendo a una parte, también importante, de las que operan en la sanidad pública, pues muchos de sus profesionales declaran ser de orientación psicodinámica. O bien esos mismos profesionales se verían obligados a seguir trabajando, pero de acuerdo ahora con principios completamente contrarios a su propia formación, lo que no tiene nada de agradable.

El «plan de protección», además, continua: «[otro de los objetivos del

¹⁹Muchos médicos nada sospechosos de ser «alternativos», ni «esotéricos», indican habitualmente medicación homeopática para determinadas afecciones.

²⁰Y los médicos acupuntores, que hay unos cuantos, podrían ser obligados a tener *dos consultas distintas*.

²¹Nos imaginamos que, si previamente se había anunciado como psicoanalista, se vería obligado a abjurar primero, como necesario prerrequisito, aunque no sabemos si en pública retractación, o bien se consideraría válido un simple acto de contrición privada.

Plan es] garantizar que todas las actividades sanitarias se realicen por parte de profesionales que dispongan de la titulación oficialmente reconocida». ¿Cuál es la «titulación oficialmente reconocida» para la acupuntura, si no hay estudios oficiales de acupuntura? ¿Y para la homeopatía? ¡Ah, es que son «pseudoterapias», claro! Desde luego, si se pide una «titulación oficialmente reconocida», habremos terminado, radicalmente, con ellas.

¿Y para el psicoanálisis? ¿Habrá que recurrir, una vez más, al conocido texto de Freud, *La cuestión del psicoanálisis profano*?²² ¿Habrá que volver a recordar que un psicoanálisis que esté regido por criterios burocráticos (y todas las carreras universitarias son trámites burocráticos) no puede curar, ni puede tampoco capacitar para trabajar como psicoanalista?²³

²²En ese texto, cuyo título en alemán, *Die Frage der Laienanalyse* [14] damos en traducción literal, FREUD desplaza la pregunta: no se trata tanto de saber por qué no debería ser necesario ser médico para ser psicoanalista, sino de explicar con claridad que no basta con ser médico para practicar un psicoanálisis. Para lo que nos concierne aquí: no basta con ser el ministro, o el ministerio, de Sanidad (o de Ciencia; o la Organización Médica Colegial, etc.) para poder pontificar sobre el psicoanálisis (ni, dicho sea de paso, sobre todas las demás prácticas).

Las versiones de BALLESTEROS, publicadas por Biblioteca Nueva, traducen el título del artículo freudiano como «El psicoanálisis profano», y a veces añaden, entre paréntesis, «Psicoanálisis y medicina»; podemos observar, así, que la «cuestión», en su aspecto más esencial, resulta ser de larga data.

²³La referencias obligadas, en este caso, son el texto de FREUD, *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?* [15], además del ya citado *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* [14], así como toda la literatura que existe, abundantísima, sobre el tema. De todos modos, y aunque parezca paradójico, es precisamente la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad lo que puede llegar, en este momento histórico, a salvar la profesión, aunque sea al precio, que no debe ser desdeñado, de obligar a los psicoanalistas a ser psicólogos o médicos: en el momento de redactar este artículo, la Universidad de Barcelona, por ejemplo, ofrece una serie de *Másters y Posgrados en Clínica Psicoanalítica*, reconocidos por la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas, en los que colabora la Sociedad Española de Psicoanálisis, y con el soporte de la Generalitat de Catalunya y el Col·legi Oficial de Psicologia de Catalunya [19]. Similares másters son ofrecidos por muchas otras universidades, como la Complutense.

Quizás no esté de más recordar, a este respecto, a nuestro querido maestro y colega, Juan Carlos DE BRASI, fallecido en 2017 —cuya titulación, dicho sea de paso, incluía un doctorado en Filosofía—, quien tuvo una participación muy activa en el movimiento Plataforma, que, en 1971, se separó de la Asociación Psicoanalítica Argentina; uno de los temas en discusión era, justamente, que el psicoanálisis no debía estar restringido a los médicos, ni controlado por ellos. En cuanto a quien esto escribe, su formación académica incluye las Matemáticas, la Informática y la Lógica, lo que no le viene mal, quizá no sea ocioso remarcarlo, para poder internarse en vericuetos y berenjenales como los que en este escrito nos ocupan.

2.6 *Excursus*: Un problema político

Saltaron todas las alarmas, y la sociedad civil empezó a organizarse y a movilizarse, desde ámbitos muy diversos. Yo mismo contribuí, en determinados debates internos, sostenidos en la lista de psicoanálisis que, en ese momento, era la más importante de España, aportando mis dos artículos sobre Popper [4, 6]; fueron muy bien recibidos, cosa que me proporcionó no poca alegría.

Uno, por lo demás, tiene toda la impresión de que, a quien pueda llegar a estar interesado en perfeccionarse en la práctica del Tantra, lo que piense un ministro, o el Ministerio al completo, o la mismísima Virgen María, les importará lo que suele denominarse *un pimiento*. Al amenazar con meterse con el psicoanálisis, sin embargo —por tomar, entre todas las amenazas vertidas por los Ministerios, aquella cuyas consecuencias puedo evaluar con más detenimiento—, se había atravesado, ciertamente, un límite; se había pasado a correr el riesgo de arruinar, literalmente, a muchas personas o, como mínimo, de crearles muy serias dificultades, y de creárselas, también, a una cantidad nada desdeñable de pacientes, que, sin duda alguna, no iban a quedar muy contentos con el resultado de ese proceso, ni tampoco precisamente agradecidos por haber sido «liberados de una pseudoterapia».

Lo mismo, claro está, se podría aplicar a muchas de las otras disciplinas que cayeron bajo la amenaza de ser tildadas, en las listas del Ministerio, de «pseudoterapias»; si se hubiese aprobado el real decreto, tal como lo estaban planificando los Ministerios —planificando con una ingenuidad que, todo hay que decirlo, sorprende, pero, justamente por ello, es también *extremadamente peligrosa*—, se hubiese generado un problema profesional, social y político de primerísimo orden.

Nada que pudiera llegar a interesarle al Gobierno. ¿Qué hacer? Si todo hubiese pasado a quedar, de repente, detenido, el Gobierno podría ser acusado de haber claudicado ante las pseudoterapias (¡fatal!), o de no actuar con la suficiente diligencia contra ellas (¡muy mal!), y se podrían haber llegado a perder muchos, muchísimos votos, de los fanáticos de «la ciencia», y de los enemigos de «la pseudociencia», que suelen ser exactamente las mismas personas. Después de tantas promesas, desde luego, había que ser capaces de exhibir algún resultado, o al menos aparentarlo, y de un modo más o menos convincente.

Y, a la vez, si se seguía adelante con el plan original, sin modificación alguna, se perjudicaría gravemente, en lo personal y en lo profesional a muchísimas personas, se crearían muchos enemigos, y se perderían, de ese modo, también, muchos votos.

¿Qué hacer? En estos casos, la solución al problema, desde un punto de

vista político, suele ser muy sencilla. Se tira de manual; es siempre la misma, y no es muy excitante, ni vistosa, ni interesante; al contrario: ser aburrida y deslucida, ser opaca, carecer en absoluto de brillo e interés, es, precisamente, su mayor virtud. Es justo lo que se está buscando: se ha generado una situación que a nadie le interesa; si se sigue adelante, muchos quedarán perjudicados, de un lado, del otro, o, más probablemente, de los dos. A ningún gobierno le interesa que pase una cosa así: hay que evitarlo a toda costa.

Solución de manual, como decimos: se convierte todo el asunto en un embrollo burocrático tremendo, monumental; tan complejo, difícil, y aburrido, que pase a ser ya muy fácil encontrar, en esa maraña, todo tipo de argumentos, tanto para poder seguir sosteniendo que el Gobierno continúa su batalla incansable contra la pseudociencia y las perniciosas pseudoterapias, como para poder también argumentar, ante los profesionales y los practicantes asustados, que, en el fondo, tampoco habría por qué preocuparse demasiado.

Los ministros, en efecto, fueron substituidos, por otros menos combativos, y más enterados, también, de cómo funciona en realidad la sociedad civil, por no decir *el mundo*.²⁴ No fueron substituidos por esa razón, claro. O quizás sí. Bueno, en realidad, la razón no se conoció, ni la sabremos nunca. Era una remodelación de Gobierno, y ya está: se trata de una prerrogativa del Presidente del Gobierno, que no tiene por qué dar explicaciones.

Una vez consumada la substitución, se siguieron publicando informes, dentro del mismo «Plan de protección», pero eran ya mucho menos *destroyers* que ese informe inicial. Ya no eran simples listas de buenos y malos, ni descalificaciones *in toto* por «no haber demostrado ningún intento», sino sesudísimos *surveys*, muchísimo más matizados, en los que se estudiaba una parte importante de la literatura existente sobre cada una de las supuestas «pseudoterapias», para producir después, sobre el tema, un detalladísimo y muy soporífero resumen.²⁵ El argumento, políticamente, aspiraba a ser perfecto, salomónico, inobjetable: «mirad lo que hacemos: por una parte, tenemos en cuenta toda la investigación mundial, no nos inventamos nada»;²⁶

²⁴Es decir, también *menos fanáticos*, cosa que, en términos generales, suele ser muy conveniente: es bueno que los ministros conozcan la realidad que tienen que administrar; en cambio, que sean *puros de espíritu* es algo de un orden más bien secundario, cuando no directamente peligroso — y, en muchos casos, como en el que nos ocupa, se aproxima peligrosamente a la *demencia*.

²⁵Es decir, eran los informes *posibles*, los que pueden elaborarse desde el propio punto de vista de «la ciencia» sin cometer a la vez graves excesos, y no los que podrían resultar *deseables* desde un punto de vista fanático. La pregunta que subsiste, después de toda la operación, es si valía la pena tanto bombo, y gastarse tanto dinero, para terminar concluyendo que, en algunos casos, pues mira, vete con cuidadín con las ventosas, ¿eh?, que si el otro es un bruto te van a hacer un morado.

²⁶Uno de los más graves, entre los muchos defectos exhibidos por las iniciativas del

«por otra, somos ecuánimes y modernos: estamos al tanto de las últimas investigaciones».

Los informes, en efecto, son ilegibles, aburridísimos, infumables. La mayoría contienen un descargo de responsabilidades: los Ministerios ya no quieren hacerse cargo de ellos, más allá de financiarlos y de prestarles su sello, lo que no es poco. Muchos limitan, además, su campo: se aplican tan sólo a «condiciones clínicas seleccionadas». Por último, sus resultados son, en muchos casos, poco concluyentes, pues los *surveys* muestran que se manejan «evidencias de poca calidad». Todos estos aspectos serán estudiados en detalle más adelante.

En general, las conclusiones irán pasando, entonces, a ser más bien *inofensivas*, cuando no directamente *banales*: «el yoga, pues en algunos casos hasta sienta bien, oyes, pero no podemos estar muy seguros, porque la “evidencia” es “de poca calidad”». Cuando se meten con algo, lo hacen con cosas que también le importan *un pimiento* (probablemente sea el mismo de antes) a absolutamente todo el mundo, por ejemplo con la «terapia con ventosas»: cuando uno se atiende con algún profesional que sabe aplicar ventosas,²⁷ no va a modificar absolutamente nada de su vida, ni de sus elecciones «terapéuticas», porque los Ministerios publiquen tonterías sobre ese tema. Para decirlo todo, lo más probable es que lo que piense es que esos mismos Ministerios han perdido completamente la cabeza.

¿No queda ya ningún problema, entonces, todo está ya arreglado? De ninguna manera; no vayamos tan rápido. Se siguen publicando informes. Esos informes siguen conteniendo atrocidades, cosas dañinas, feas, que quedan ahí, puestas por escrito. Como que «el yoga», o «la meditación», tienen una «pretendida finalidad sanitaria», o que la meditación es «una forma de entrenamiento cognitivo», y otras lindezas por el estilo; lo iremos viendo en lo que sigue. Está todo, es cierto, más o menos detenido, pero la bestia no ha muerto, está sólo dormida, o quizás descansando; en cualquier momento,

Sr. Duque y sus secuaces, era que éste pretendía situarnos a la vanguardia de Europa, en el combate contra las pseudoterapias y las pseudociencias, sin tener en cuenta que, si en Europa se están haciendo las cosas de determinada manera, no tiene por qué ser, necesariamente, porque sean *menos puros* que nosotros, en la denodada batalla contra las pérfidas pseudocosas. Que la osteopatía o la quiropráxis, por ejemplo, se enseñen en la Universidad, en Francia [22], no parece ser un pecado del que los franceses tuvieran que arrepentirse, sino más bien algo que señala una carencia de la Universidad española. Cuando los españoles creemos estar en condiciones de dar lecciones a los demás países suele ser, por regla general, el momento de *echarse a temblar*. Eso nos preparará para el siguiente momento, que le sigue, siempre, de un modo ineluctable: el de *echarse a llorar*.

²⁷A lo largo de mi vida, me he atendido con varios que sabían manejarlas estupidamente; no sé muy bien si son una «pseudoterapia» o no, pero puede resultar muy agradable que te las pongan.

pueden reiniciarse las escabechinas.

Antes de dejar el siempre tan desagradable tema de la política, una última pregunta: ¿qué tiene que ver, todo esto, con la verdad, con la razón, con la ciencia, con la epistemología, y con el psicoanálisis, es decir, con lo que se supone que estábamos estudiando? Nada, hombre, nada de nada; no tiene nada que ver. Es política, querido amigo. *Po-li-ti-ca*. Nada que ver con la verdad, ni con la ciencia, ni con todas esas otras cosas que Ud. menciona. Pero, a la vez, si Ud. no tiene en cuenta estos aspectos políticos de la realidad, por desagradables que le puedan parecer, por mucho que le parezcan deleznable (y, muy probablemente, lo son), se quedará sin las mismas condiciones de posibilidad y de existencia de las reflexiones que tanto le interesan.

Condiciones de posibilidad y de existencia de orden práctico, claro está. No lógicas; no. Hay cosas que están antes de la lógica. Existir. La comida. No estar muerto.

Y es verdad que, según como termine, esa cosa política, al psicoanálisis (y al yoga, y a la meditación, y a muchas otras prácticas, a las que, como veremos, se les atribuye, sin fundamento, el ser «pretendidamente sanitarias»), les pueden pasar cosas muy desagradables. Que pueden afectar a la vida de muchas personas, que ni se huelen que se está discutiendo, o se ha discutido, en algún sitio del planeta, lo que estamos mencionando.

Pues sí. Esta es la realidad, este es el desastre: «la ciencia» y «la verdad» están, en un nivel importante, en manos de la política. Por eso le puede venir bien, a cada uno, estudiar lógica, para ver si se puede minimizar, al menos en uno mismo, el efecto de ese desastre.

2.7 ¿Estas listas negras? ¡Son por tu bien, hombre!

Retomemos, después de estas apreciaciones, el hilo central de nuestra argumentación; volvamos a los listados de «pseudoterapias» que «no han demostrado ningún intento». Podemos observar, en estas confecciones apresuradas, la misma falta de rigor que encontramos en Popper; la diferencia es que, en esta ocasión, se trata ya no de un «filósofo», sino de importantes Ministerios, que se dedican a elaborar auténticas *listas negras*, con un dinero que es de todos, y con la excusa de que nos están protegiendo.

¿Cuál es el argumento para poder sostener que se elaboran estas listas de buenos y malos nada menos que *por nuestro bien*? El siguiente: si uno abandonase una terapia «científica», que le estuviese siendo necesaria, para abandonarse, en su lugar, a otra que fuese «pseudo-científica», podría resultar de todo ello un daño para su salud. Por ejemplo, si uno dejase una quimioterapia con la idea de hacerse curar, en su lugar, mediante unas sesiones de *reiki*, es muy probable que el resultado no fuese, de ningún modo, el

apetecido. Pero *ese es, claramente, un caso límite*, que no convierte automáticamente a todas las instancias de la práctica del *reiki* en actos terapéuticos, ni reduce tampoco el *reiki*, como pretende el Sr. Duque, a un «cura, sana, culito de rana». Es más, si el Sr. Duque piensa que el *reiki* es un «cura, sana» *siempre, en todos los casos*, es que no se ha enterado de cómo y por qué lo practican bastantes de las personas que lo hacen. Y es que, en muchos casos, no lo practican para curarse de nada, sino, simple y llanamente, porque les resulta *agradable*.

En otros casos, es cierto, lo practicarán para curarse de algo; Internet está lleno de ofertas de «terapia *reiki*»; pero eso, insistamos, no convierte, automáticamente a todas las prácticas de *reiki* en prácticas «pseudoterapéuticas». Esa generalización constituye un exceso.

Bueno, aquí lo tenemos: si lo que se estuviese diciendo es «chicos, cuidado; esa práctica social, que puede resultar agradable, puede también convertirse en un peligro *en ciertos casos*», no tendríamos nada que objetar. Pero clasificar al *reiki* como una pseudoterapia es pura y simplemente erróneo. O, dicho, de otra manera, la proposición «el *reiki* es una pseudoterapia» es *falsa*: no se corresponde con el estado de cosas.

2.8 Lógica, ética, política... y mala educación

¿Cuál es el error *lógico* que se está cometiendo? Una vez más —nos vemos obligados a repetirnos—, la *falacia del hombre de paja*: se toma una práctica que para algunos tiene intenciones terapéuticas, pero en otros casos es meramente social, como el *reiki*; se la distorsiona, llevándola a un caso límite de su intención terapéutica, «un hombre que precisa de quimioterapia la abandona para hacerse curar mediante el *reiki*»; y después se critica al *reiki* entero por ser una peligrosa pseudoterapia, en todos los casos.²⁸

A nivel *ético* (quizás sea conveniente que nos sigamos repitiendo un poco), se está cometiendo una *injusticia*: se está haciendo caer el más grave de los denuestos, *pseudoterapia*, sobre una práctica, muy difundida, que muchos de sus practicantes realizan porque la sencilla razón de que les sienta bien, y

²⁸Quizás sea necesario hacer notar que, en muchos casos, la finalidad supuestamente «terapéutica» que se le puede llegar a atribuir al *reiki* es de un tipo notablemente menos ambicioso, y también menos tremendo, que la substitución de una quimioterapia por el *reiki*. Un ejemplo sencillo puede ser el siguiente: una persona manifiesta que tiene dolor de cabeza, y su amiga le propone hacerle un *reiki*, *a ver si se le pasa*. No se le promete que el *reiki* le eliminará el dolor de cabeza, sino que se le propone pasar un rato respirando juntos, en silencio. Muchas veces, el que «recibe» se relaja, de ese modo, y la cefalea remite; no hace falta creer en energías universales para poder explicar el fenómeno, que no tiene nada de misterioso, pseudocientífico ni esotérico.

porque consideran agradable pasar un rato haciendo eso con una persona a la que le tienen aprecio.²⁹

Una injusticia equivalente sería dictaminar que pasar una tarde, cervecita y manta, con una pareja, o con una amiga, viendo una serie, es pseudocientífico y peligroso para la salud. El ejemplo distorsionado podría ser que una persona pasó cinco años comiendo Doritos y viendo series debajo de la misma manta, y terminó, puede comprenderse, francamente mal. Sería absurdo, ¿verdad?

Un ejemplo más: «Lleno de ideas fijas, que no conseguía quitarse de la cabeza, Loperena escaló cuarenta veces, con determinada desesperación, el Pedraforca, el Aneto y el Matagalls, porque había oído decir que el montañismo es muy bueno para distraerse. Como no iba bien pertrechado, se causó graves heridas en los pies, de los que tardó varios meses en curar. El montañismo es una técnica con pretendida finalidad sanitaria que es insegura para la salud; al no disponer de estudios aleatorizados, puede ser considerado una pseudoterapia».

A nivel *político*, se percibe con la mayor claridad la violencia imperante. Los *malos modos* son patentes: «no han demostrado ningún intento de evidencia científica»,³⁰ se escribe, como si tuviesen obligación alguna de hacerlo. Son los ministerios los que *se han inventado* que se debería «hacer esos intentos», y ahora se les reprocha a esas prácticas que no los hayan hecho, hasta el punto de descalificarlas, «clasificándolas como pseudo-terapias». De hecho, se llega hasta la *mala educación*, que viene acompañada, como suele ser habitual, de una forma de ignorancia anclada en la soberbia, así como en la más condescendiente de las altanerías: «cura, sana, culito de rana».

2.9 La violencia continúa: la meditación

Lo que acabamos de referir se sitúa entre 2018 y 2019, es decir, hace ya unos pocos años. ¿Habrán evolucionado las cosas? Acudamos, para comprobarlo, a la web de #coNprueba, y consultemos la página de informes; elegiremos uno más moderno, de 2022, titulado «Efectividad y seguridad de la meditación» [1]. Se trata de un texto sesudo, de 326 páginas, firmado por una serie de autores adscritos al Servicio Canario de la Salud, y que adopta la forma de un *survey*: una revisión de la literatura científica existente sobre el problema que le da título.

²⁹No se suele hacer *reiki* con los propios enemigos, ni con las personas que no nos caen bien.

³⁰Además, «no han demostrado ningún intento» está *muy mal escrito*. Pero dejémoslo.

2.9.1 La «pretendida finalidad sanitaria»

En la página 15, encontramos un «resumen dirigido a la ciudadanía», que se repite en la siguiente página, traducido esta vez a la lengua inglesa; el resumen está presentado en forma de tabla. En la primera fila de la tabla encontramos, bajo la etiqueta «Nombre de la técnica con pretendida finalidad sanitaria», la descripción «Meditación basada en atención focalizada; en el amor, bondad y/o la compasión; prácticas mixtas de meditación con componentes atencionales, emocionales, y/o religioso/espirituales».

Resulta algo cansino tener que estar repitiendo siempre lo mismo: la «meditación» *no es* una «técnica con pretendida finalidad sanitaria»; que alguien la utilice con propósitos terapéuticos no autoriza a calificarla de ese modo. El error se encuentra en la palabra «pretendida». En efecto, ¿quién es el sujeto de esa «pretensión»?; es decir, ¿quién es el que «pretende» que la meditación tiene una «finalidad sanitaria»?

Yo mismo he practicado algo de meditación, y conozco, además, a bastantes personas que la practican, o la han practicado, en algún momento de su vida. A algunos les sienta mejor, y a otros peor, como casi todo, pero no he conocido nunca a nadie que medite «pretendiendo» que ello tiene una «finalidad sanitaria».

La «pretensión», una vez más, no pasa de ser una pura y simple *atribución* de los autores del informe (y de todos los autores de los informes que ellos mismos examinan en su *survey*: es que hay intereses económicos en juego; nos referiremos a ellos más adelante). Una atribución que constituye, no nos detendremos esta vez en los detalles, una falacia, una injusticia, y una forma de violencia imperial. La elección del término es, además, especialmente insidiosa, pues «pretendido», según la RAE, tiene como sinónimos «supuesto, presunto, fingido, falso, imaginario, hipotético, ilusorio» y «quimérico», es decir, implica tanto la mala fe («fingido»), como la falsedad («falso»), lo alucinatorio («imaginario, ilusorio») y lo infundamentado («quimérico»). El nivel de violencia simbólica es extraordinario, verdaderamente superlativo.

2.9.2 La meditación no es una «técnica»

La meditación, por lo demás, no es ni siquiera *una técnica*, más allá de que tenga o no «una finalidad sanitaria». Tuve el privilegio de practicar meditación asistiendo a numerosos *sesshins* dirigidos por Enric Boada, entre los veinte años y los veintisiete; Enric había estudiado en París con Taisen Deshimaru, un maestro zen japonés que se instaló en la capital francesa en 1967 para difundir las enseñanzas del zen, como había hecho anteriormente Daisetsu Teitaro Suzuki. Mi nivel de experiencia con la meditación es limi-

tado,³¹ pero si algo tengo claro es que no se trata de una técnica. De hecho, *se trata más bien de una no-técnica, e incluso de una anti-técnica*: cualquier intento de convertirlo en una técnica lo pervierte y lo desnaturaliza.

¿De donde sale, entonces, esa calificación, usada en el informe de los ministerios? Claramente, de una violencia más. Como no saben a qué se están enfrentando, qué están manejando, se lo inventan, hablan por la meditación, hablan en su lugar, en el lugar de ella. Esa voz que ahora habla lo dice con toda claridad: se trata, sin duda, de «una técnica». No van a preguntarle a los practicantes, ni consultan la literatura, muy abundante y milenaria, sobre la meditación. No; se ve que consideran que ello ya no resulta necesario. Ellos dictaminan: «es una técnica», y ya está. Imperio, puro, de la violencia simbólica.

Hablan por la meditación, como se ha hablado por los niños y se sigue hablando por ellos; como se ha hablado por las mujeres, y se sigue hablando por ellas; como se ha hablado por los homosexuales y las lesbianas, y se sigue hablando... ¿Hace falta que siga? ¿Acaso no se distingue cuál es la operación en juego?

2.9.3 El «entrenamiento cognitivo»

Como en el juego de la oca, iremos de violencia en violencia, y tiraremos «porque nos toca»; por eso ya no nos sorprenderá averiguar, leyendo la segunda fila del «resumen», que «la meditación se define como una forma de entrenamiento cognitivo que tiene como objetivo mejorar la autorregulación atencional y emocional». Se trata de un lenguaje («entrenamiento cognitivo») extraído de la psicología moderna, con aspiraciones de ser «científico», pero resulta que yerra completamente el blanco. La meditación *no es* una forma de entrenamiento, ni mucho menos «cognitivo»; además, no tiene ningún objetivo, se medita para meditar, no para conseguir algo;³² y, por eso mismo, su «objetivo» (que no lo tiene) no puede ser «mejorar» nada.

³¹Si alguien asegura saber mucho de meditación, lo más recomendable es salir corriendo, lo más rápido posible.

³²Si algo se aprende cuando se medita es, precisamente, que lo que se pretende al meditar suele ser lo que no se consigue, y que lo que sucede no suele ser lo que se busca. Cuando se medita, uno no es idéntico ni siquiera a sí mismo; no se produce hoy el mismo efecto que ayer, e ir a buscar una repetición de lo encontrado es la receta segura para la desilusión y el fracaso.

Quizás no esté de más hacer notar, en este punto, que si algo pudiese resultar difícil de entender, entre lo que se acaba de decir (por ejemplo, que «uno no es idéntico ni siquiera a sí mismo»), ello no constituiría una dificultad intrínseca de «la meditación», sino más bien una carencia (¿«cognitiva»? de los que pretendiesen estarla estudiando. Es decir, algo a superar, estudiando más y mejor, y no una excusa para imponer los propios prejuicios a partir de una impotencia epistémica, por lo demás interesada.

Una vez más, no se consulta a los maestros, ni a los practicantes de meditación, ni se recurre a los libros sobre el tema (que, por cierto, son muy abundantes); de haberlo hecho, resultaría imposible sostener que la meditación es un «entrenamiento».³³ No; se habla *por* la meditación, se enuncian cosas *en su lugar, desde su lugar*: es un «entrenamiento», en efecto; a continuación, se extraen consecuencias de ese «hecho», que no va más allá de ser una violentísima atribución.

2.9.4 La ansiedad y el estrés postraumático

Bajo la etiqueta de «resultados claves», el «resumen» continúa: «Se incluyeron 4 revisiones sistemáticas y 87 ensayos controlados aleatorizados. La variable de salud más evaluada fue la ansiedad (41 estudios) y el problema de salud más evaluado fue el estrés postraumático (10 estudios)». De todos modos, la «conclusión final» nos previene de que «las conclusiones no pueden ser definitivas debido a la baja calidad metodológica de los estudios». Más tarde se insiste en el tema: «se trata de evidencia de baja calidad». La «metodología científica» ha inventado algo bastante increíble y realmente divertido, la «evidencia de baja calidad».³⁴

Pero, más allá de la «calidad» de la «evidencia», ¿qué son, esas «revisiones sistemáticas», y esos «ensayos»? Experimentos de corte «científico» (eso sí, «de poca calidad»), que están investigando justamente eso: si la meditación sirve en casos de ansiedad o de estrés postraumático. Encontramos aquí otra falacia, la de la *petición de principio*:³⁵ examino 4 revisiones y 87 ensayos en

³³Más allá de los falsos amigos lingüísticos, y de la tradición anglosajona, que sabe encontrar *trainings* por todas partes.

³⁴Entendemos perfectamente a qué se refieren, claro que sí, pero suena muy tonto, para una persona de «la ciudadanía» a la que el «resumen» está «dirigido», expresarse de ese modo, ¿no es así?, ya que «evidencia», según la RAE, constituye una «certeza clara y manifiesta de la que no se puede dudar»; ¿que sería, entonces, una «certeza clara y manifiesta “de poca calidad”»? En fin: yo estudié Matemáticas, Informática y Lógica; y todavía me dedico, además de al psicoanálisis y a meterme en galimatías como el que nos ocupa, a la informática dura, de sistemas; pero estas denominaciones, francamente, me parecen literalmente *in-sanas*, es decir, poco saludables, porque las encuentro casi imposibles de entender. Dicho de otro modo: si «la ciencia» siente que no tiene más remedio que acuñar expresiones como «evidencia de poca calidad», quizás habría que proteger a «la ciudadanía», para empezar, *de esas mismas expresiones*: no pueden ser buenas para el desarrollo intelectual de nadie. Como la radiación de la central nuclear de Fukushima, que se enfrenten a ella, qué remedio, los que serán después considerados héroes, y proporcionémosles, junto con nuestras bendiciones y nuestro agradecimiento, nuestros mejores trajes aislantes. Pero dejemos, por favor, tranquila a la «ciudadanía»: de lo contrario, corremos el riesgo de destrozarles la cabeza, con lo que terminarían por correr el riesgo de convertirse, ellos mismos, en sujetos «de poca calidad».

³⁵«La petición de principio o presuponer la conclusión (del latín *petitio principii*, "su-

los que se evalúa la ansiedad y el estrés postraumático; *por tanto*, la meditación es una «técnica» con «pretendida finalidad sanitaria» (concretamente, *pretende* influir en la ansiedad y en el estrés).

¿Hace falta que lo explicitemos una vez más? Es una atribución, que dispara toda la serie: falacia, injusticia, violencia simbólica, imperante; violencia imperial.

2.10 El yoga

Encontramos, en la misma página de informes, otro más, de 2021, titulado «Eficacia y seguridad del yoga en condiciones clínicas seleccionadas» [17], obra de la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias del Instituto de Salud Carlos III. En este caso, se observa una cierta contención en el título: al añadir «en condiciones clínicas seleccionadas», se da a entender que no se está evaluando al yoga en general, sino tan sólo en esas «condiciones clínicas» concretas.

La inercia del «Plan de Protección de la Salud frente a las pseudoterapias», sin embargo, sigue su curso, y nos estropea esta buena impresión inicial. A pesar de las «condiciones seleccionadas», volvemos a encontrar, en el «resumen dirigido a la ciudadanía» (p. 13), y bajo título de «Nombre de la técnica con pretendida finalidad sanitaria», la única palabra «Yoga»; no repetiremos aquí lo que ya hemos dicho para la meditación, que se aplica sin modificación alguna.

Si ahora vamos al apartado de «indicaciones clínicas», nos enteramos de que «en esta revisión [*this review*] se evalúan los efectos del uso del yoga en las siguientes condiciones clínicas: cáncer de mama y hematológico, dolor abdominal recurrente infantil, dolor lumbar crónico, enfermedades respiratorias, enfermedades neurológicas, esquizofrenia e incontinencia urinaria». Se trata, en su mayoría, de enfermedades graves, cuando no muy graves. El yoga es practicado por muchísimas personas; el porcentaje de casos en los que se lo practica mientras se padece alguna de esas enfermedades, y además con una «finalidad sanitaria», tiene que ser realmente ínfimo. Pero el informe, a pesar de intentar curarse en salud, mediante la modalización «en condiciones clínicas seleccionadas», ya lo ha deslizado, ya lo ha dicho: el yoga tiene una «pretendida finalidad sanitaria». Se trata de una violencia muy instalada, naturalizada, cotidiana, imperante, que parece ya inevitable.

poner el punto inicial”) es una falacia informal que se produce cuando la proposición que se pretende probar se incluye implícita o explícitamente entre las premisas del argumento, que asumen la verdad de la conclusión, en lugar de respaldarla. La primera definición conocida en Occidente de esta falacia fue acuñada por Aristóteles en su obra *Primeros analíticos*» [Wikipedia].

La impresión que se recibe es la siguiente: el «Plan de Protección» habrá, sin duda, distribuido un *formulario*, que habrá que llenar; una ficha, que tiene que ser igual en todas partes. La primera fila de ese formulario dice siempre «Nombre de la técnica con pretendida finalidad sanitaria», y ahí hay que poner algo, y no hay nada más que discutir. A fin de cuentas, se cobra por hacer estos informes, se dispone de una muy bienvenida financiación.³⁶ Si uno tiene un cierto escrúpulo con lo que va a escribir, pues bueno, hombre, basta con añadir «en condiciones clínicas seleccionadas», y ya está, ya nos hemos curado en salud. Que no hay que exagerar, ni ponerse demasiado perfeccionista: a nadie le interesa quedarse sin la financiación.

2.11 El poder médico

Todo esto que mencionamos está del lado de los ministerios, concretamente, del de Sanidad y del de Ciencia; los informes, sorprendentemente, suelen incluir un *disclaimer* (un descargo de responsabilidad), como si los ministerios no quisiesen comprometerse del todo.³⁷

¿Y el poder médico? Va, por su lado, diciendo sus propias cosas, similarmente horribles. En la página titulada «Técnicas de la mente y el cuerpo» del *Observatorio OMC contra las Pseudociencias, Pseudoterapias, Intrusismo y Sectas Sanitarias* [20], y en el apartado dedicado a las «Constelaciones familiares», encontramos lo siguiente: «Esta práctica [las constelaciones familiares] se hibrida en mayor o menor proporción con otras que orbitan en la corriente sectaria del “origen emocional de la enfermedad” (Biodescodificación, Bioneuroemoción, la Nueva Medicina Germánica, el psicoanálisis, la terapia Gestalt...)». Ya está dicho, no hace falta justificar nada; se ve que es algo tan evidente que no resulta necesario hacerlo.³⁸ «corriente secta-

³⁶ «Este documento ha sido realizado por la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias en el marco de la financiación del Ministerio de Sanidad para el desarrollo de las actividades del Plan Anual de Trabajo de la Red Española de Agencias de Evaluación de Tecnologías Sanitarias y Prestaciones del SNS».

³⁷ Por ejemplo, el ya citado del yoga incluye lo siguiente: «La Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias del Instituto de Salud Carlos III asume la *responsabilidad exclusiva* de la forma y el contenido final de este informe» [énfasis propio].

³⁸ ¿Era esto, entonces, la «medicina basada en la evidencia»? A nosotros nos parece, más bien, *una arbitrariedad tremenda*: podemos estar más o menos de acuerdo con la forma de proceder de Popper, pero es indudable que su criterio de demarcación clasifica al psicoanálisis como «no científico» (y no «pseudocientífico», pero este no es el lugar para retomar este argumento). Pero que el psicoanálisis pertenezca a una «corriente sectaria», ¿de dónde sale? ¿Cómo se atreve, nada menos que el «Consejo general de Colegios Oficiales de Médicos», a tildar al psicoanálisis de «corriente sectaria» *sin argumentación alguna*? ¿Cómo lo toleran sus miembros, algunos de los cuales son médicos psicoanalistas, o psiquiatras psicoanalistas? Para nosotros, estas cosas constituyen un absoluto misterio,

ria», «origen emocional de la enfermedad», «psicoanálisis». Todo ello es falso, completamente falso; pero ya está dicho. Por un poder bien constituido, bien conocido, bien difundido, bien respetado. Que dispone de potentes altavoces. «Corriente sectaria».

Veamos. El psicoanálisis *no dice* que «la enfermedad» tiene un «origen emocional». Es impresionante la cantidad de errores que la OMC ha conseguido condensar en esta simple frase. *Primero*, el psicoanálisis no habla de «emociones», sino de *afectos*; *segundo*, si el psicoanálisis tuviese que situar el «origen» de algo en algún lado, lo haría en un *conflicto* (por ejemplo, entre un afecto y el hecho de que ese afecto no sea bien tolerado por el *yo*), nunca en una de las partes en conflicto; *tercero*, el psicoanálisis se ocupa de las *neurosis*, que no son «enfermedades», ni en el sentido médico, ni el psiquiátrico. Dicho todo esto, y aún suponiendo (lo que resulta, hay que decirlo, contrario a los hechos) que el psicoanálisis sostuviese que «el origen de la enfermedad» es «emocional», ¿en qué sentido insertaría eso al psicoanálisis en una «corriente sectaria»? O, dicho de otro modo, ¿cómo se pasa de una posición teórica, por equivocada que pueda estar, a nada menos que «una secta»?

La OMC, de todos modos, parece capaz de mostrar, en algunos otros lugares, un resto, un poquitín más de vergüenza, pues en su listado de «terapias no convencionales» [21], muchas de ellas figuran con la indicación «Evaluación ajena al campo de la medicina». Por ejemplo, el yoga, que para el Ministerio, por otra parte, tiene «pretendida finalidad sanitaria». De todos modos, el propio listado ya las ha incluido entre las «terapias no convencionales», lo que constituye, en sí mismo, un acto de gran violencia simbólica; que después se termine dictaminando que su «evaluación» es «ajena al campo de la medicina» no equivale al reconocimiento de ese abuso. Por lo demás, varias de las supuestas «terapias» están marcadas como de «riesgo sectario». A lo mejor la OMC tiene toda la razón, pero ¿desde cuando el poder *medico* se dedica a protegernos de «las sectas»? ¿O es que «las sectas» son malas para nuestra salud?

¿De todas las «sectas», nos van a proteger, o sólo de algunas? ¡Ah, sólo de algunas! Claro; es que meterse con las otras sería atentar contra las libertades: la religiosa, por ejemplo; o la de expresión; o la política. Se ve que hay libertades de primera, que hay que proteger a toda costa, con las que no hay que meterse... y después, las cositas, falsas, las pseudociencias y las pseudoterapias, *pseudo*, *pseudo*. Con esas sí que puede uno meterse: se ve que la libertad no les alcanza, no es para ellas. Un clasismo de las prácticas: las hay de primera, como flagelarse la espalda en Semana Santa, que está muy bien, es tradición y es cultura, es religión y es espíritu, en última instancia es

lo que no nos hace olvidar que se trata de una conducta absolutamente deleznable.

España; o romperlo todo, cuando gana el Barça, en la fuente de Canaletas, que también es estupendo, no sea que los chicos, sin ese exutorio, terminen haciendo algo mucho más grave; y otras, como hacer yoga, que, *uyuyuyuyuyuy*, tienen un grave riesgo de ser sectarias. O el psicoanálisis, también: corriente sectaria.

Eso. ¿Psicoanálisis?: fatal, secta; ¿*Ommm?*?: mal, muy mal. Pero destrozarse la espalda haciendo de *pícao* en San Vicente de la Sonsierra: eso bien, muy bien, estupendo.

Nostálgicos, sin saberlo reconocer, de un tiempo donde un gran poder lo dictaminaba absolutamente todo, terminamos por atribuirle el poder de hablar de todo a entidades que sólo pueden hacerlo excediéndose, yendo mucho más allá de sus propios límites. Creemos que, mediante ese expediente, estamos siendo protegidos, cuidados: velarán por nosotros, ahora, la ciencia y la medicina. Sin advertirlo, estamos abriendo la puerta a una dictadura mucho más férrea, a un absolutismo de las ideas mucho más grave, que ese que creíamos haber, ya hace mucho, superado. «La ciencia»; «vuestro bien»; «os protegemos». Forma renovada de la vieja naturalización, con ropajes nuevos, y que aspira también a un nuevo nombre: ahora desea que la denominemos «ciencia».

2.12 Quedarse con toda la tarta

¿Cómo puede ser que instituciones tan grandes, realmente enormes, se movilicen «en contra» y «frente a» cosas tan inocentes como «el yoga», o «el *taichi*», u opinen sobre «el psicoanálisis», mostrando, además, sobre esas cuestiones, un grado verdaderamente obsceno de ignorancia? Debe de haber importantes intereses en juego.

Efectivamente: suele suponerse que existe un «pastel» (o una «tarta»), denominada (nos tendría que dar vergüenza) *mercado de la salud*. Ese «mercado» será algo (en la metáfora, más bien penosa: un *pastel*), que habrá que repartir; cuantos más actores de salud aparezcan en escena, más comensales habrá; y entonces, se entiende, entre más habrá que repartir la tarta, y le tocará, a cada uno, una porción más pequeña. Si lo que queremos es hacer un buen negocio, tendremos que ir eliminando a los competidores: a menos actores, menos comensales, y más tarta para cada uno. Si, además, consiguiésemos ser los únicos actores, nos podríamos quedar con toda la tarta, con el pastel entero.

En eso están metidos los grandes actores de la salud mundial, las compañías que se lucran con la enfermedad y con la muerte de los demás.³⁹ Quieren

³⁹Aquello que se subvenciona se promociona, resalta con insistencia una cierta ultra-

quedarse con todo el pastel, para después empezar a subir los precios. Ya lo están haciendo. A mí me estaban cobrando, a los cincuenta y ocho años, más dinero que a mi madre, que tenía cien.⁴⁰ A la velocidad que me están subiendo la cuota, llego a preguntarme cuánto me querrán cobrar cuando tenga ochenta años, si es que llego a esa edad. O a los noventa. A lo mejor prefieren que no pueda pagarlo.⁴¹ De hecho, si lo pensamos bien, desde un punto de vista puramente económico, eso es lo que les interesa, lo que les conviene: que no pueda pagarlo, y que tenga que salirme de la mutua. Después de pasarme toda la vida pagándola.⁴² Pero, claro, lo que conviene es que pagues mientras estás sano, y que te salgas cuando estás viejo, y ya no digamos cuando estás enfermo.

¿Cómo se elimina a la competencia? Bueno, desde su punto de vista, volviéndola abyecta; lateralizándola; minorizándola; volviéndola execrable, indefendible, imposible, invisible. Tirándola, en la medida de lo posible, a la basura. Pseudociencia. Pseudoterapia. Pseudo, pseudo: son falsos. Ellos, falsos; nosotros, verdaderos. Yo, Tarzán, y tú, Chita.⁴³ Somos los garantes de la verdad, de la salud; de vuestro bienestar. Os estamos ayudando. Es por vuestro bien, que nos vamos a quedar con toda la tarta. ¿Acaso no os dais cuenta, pequeñines?

derecha de la neorreacción. En parte, tienen toda la razón (aunque no, claro está, en las consecuencias que sacan de ello, ni en sus propuestas). Apliquémoslo a la salud: si me lucro cuando el otro está enfermo, tengo un *interés*, nunca mejor dicho, en que el otro esté enfermo. Por eso es tan interesante la idea (más allá de que sea más o menos verdadera, lo que, en última instancia, importa más bien poco) de que los médicos cobren sólo *cuando uno está sano*, y dejen de hacerlo cuando se enferma [25]: es que *no están haciendo bien su trabajo*.

⁴⁰Ahora acabo de cumplir sesenta y cuatro, y me están cobrando mucho más dinero todavía... ¡en sólo seis años!

⁴¹Un médico amigo me comenta que hay diversos tipos de contrato de salud. Eso lo comprendo perfectamente; pero más de doscientos veinte euros al mes, cuando no he contratado ninguna póliza especial, a los sesenta y tres años, me parece excesivo: es más del doble de lo que pagaba hace menos de diez años, y me hace temer por mi futuro, y preguntarme cuántas personas estarán en condiciones de pagar estas cantidades, y las que sin duda vendrán, a medida que vayan envejeciendo.

⁴²Si el *regulador* regulase verdaderamente algo, debería prohibir este tipo de prácticas, verdaderamente depredadoras. Su ausencia no impidió el negocio de innumerables mutuas durante más de cien años.

⁴³Realmente, este es el nivel: se ve que es el que creen que funciona, el que quieren que funcione; el que están, a fuerza de repetirse y de que nadie los pare, haciendo que funcione.

2.13 Tontos útiles

Aquí, en España, está empezando a estar mal la cosa, pero todavía, lo que está sucediendo, no es grave del todo; pero, en muchos otros países, esto que estoy relatando está ya a la orden del día.

La voracidad del capital no tiene límites. Quiere todo el dinero y, a poder ser, a cambio de nada: más beneficio, beneficio puro. Quiere quedarse todo el pastel. Le da igual lo que se vaya rompiendo por el camino. *A fin de cuentas, no somos las Hermanitas de la Caridad, ni las de los Pobres: estamos aquí para ganar dinero.*

¿Y los profesionales de los diversos sistemas de salud, que reciben subvenciones por hacer estos informes, un poco avergonzados se les ve, con la pinza en la nariz, en «condiciones clínicas seleccionadas», esos *surveys* infinitos, tediosos, en los que hay que enfrentarse, además, a «evidencias de poca calidad»? ¿Y los universitarios?

¿Todavía no se ha percibido? Son los *tontos útiles*. De esos grandullones, *bullies*, literalmente asesinos, de los enfermos a los que no admiten o expulsan del sistema de salud. Esos matones, que se quieren *quedar con toda la tarta*.

Tontos útiles. Sí, eso: tontos útiles.

2.14 En cada letra, un pecado

Cuando era niño, uno de los curas que nos daba clase nos habló de una persona que «en cada letra veía un pecado»; como resulta comprensible, a esa misma persona se le había hecho del todo imposible leer. El sacerdote nos contó que, habiendo fallado todo lo demás, se encomendó a sí mismo a la oración, mientras le sugería al alfabético transgresor que orase también. Desconozco si la plegaria del desdichado letrómano y la correlativa intercepción del cura llegaron o no a buen puerto y fueron convenientemente oídas y atendidas, pero la anécdota supo, desde luego, capturar vivamente mi atención. De hecho, si me pongo a pensarlo, puedo todavía encontrar el pecado, con bastante rapidez, tanto en la e como en la o —digamos—, e incluso en la misma te, pero me cuesta más verlo en la zeta, y no digamos ya en la eñe. A menos, claro está, que nos dejemos llevar por su fonética, y entonces, ¡España!, ¡ñandú!, ¡ñaagaza!, ¡ñoño!, ¡acuñar!, ¡peñón!, ¡ñu!, ¡ñaooooo!...

Pero, un momento; parece que estamos empezando a divagar; centrémonos. Modernamente, diríamos que el pecaminoso literal tenía un TOC bastante importante, y que el sacerdote intentó aliviárselo mediante el recurso a la oración. ¿Convierte esto automáticamente a «la oración» en una «técnica» con «pretendida finalidad sanitaria», o eso sólo sucede en «condiciones clínicas seleccionadas»? Uno se queda pensando, también, en si se podría disponer,

en casos como este, de alguna «evidencia de poca calidad»; sería interesante saberlo.

¡Esto no es serio! Pues no; no mucho, la verdad; es una pura y simple *broma*. Algo inocente, sencillo. Ligero, a fin de cuentas. Muy distinto de la violencia que hemos denunciado, que es dura, maliciosa, compleja y pesada. Imperante, omnimoda: es que no hay manera de sacársela de encima.

2.15 El imperio en nuestra vida

Eso: una violencia simbólica, omnimoda, imperante. Que nos quiere decir qué tenemos que hacer con nuestras vidas, y si debemos hacer, o no, yoga, o meditación. O *reiki*, también (pero «en condiciones clínicas seleccionadas»). Que *pretende* estarnos protegiendo, cuando lo que hace es atacar, mediante la atribución de lo pretendido mismo; discriminar, minorizando; quitar la palabra, hablar por otro: suplantar; volver abyectas (pseudociencia, pseudoterapia) una serie de actividades que podrían ser placenteras, agradables, y hasta *útiles*.

Útiles, en muchos de los casos, no tanto para *conseguir un efecto claro, evaluable, tangible*, sino por otras razones distintas: que se *construye socialidad*, por ejemplo; o que se encuentra *bella*, bonita, estética⁴⁴ a la práctica misma; o que uno siente que, en términos generales, suele sentirse mejor, después de llevarla a cabo.

Que todo se haga para *conseguir un efecto tangible, evaluable*: sueño húmedo del capitalismo, y también delirio, altamente reduccionista, de ciertas formas, erradas, de práctica científica.

¿Sentirse bien? ¿Quién es usted, para saber si se siente o no bien, pedazo de pseudocientífico? Lo sabemos nosotros mejor que usted, lo sabe la medicina, lo sabe la ciencia; usted cállese y escúchenos a nosotros, a los que sabemos. Y lo de que lo que usted hace pueda ser estético, vamos a dejarlo.

En cuanto a que las cosas se hagan para *construir socialidad*, pues ¡mal!, ¡muy mal!, hombre; eso está pero que muy mal; la socialidad ya está hecha, terminada, construida: la fábrica, a medias con la familia, ese mismo Estado que nos protege del yoga, de la meditación, y del *cura, sana, culito de rana*.

Barcelona, abril de 2024

⁴⁴Como el *taichi*, que tiene también su propio informe [2]. Aunque, por suerte, es «en condiciones clínicas seleccionadas».

Referencias

- [1] Y. ÁLVAREZ PÉREZ et al. «Eficacia y seguridad de la meditación». En: Informes, estudios e investigación. Madrid y Santa Cruz de Tenerife: Ministerio de Sanidad y Servicio de Evaluación del Servicio Canario de la Salud, 2022. URL: https://conprueba.es/sites/default/files/informes/2022-08/PS_SESCS_Meditacion_DEF_NIPO.pdf.
- [2] V. BAOS-VICENTE et al. *Eficacia y seguridad del Tai-Chí en condiciones clínicas seleccionadas*. 2023. URL: https://conprueba.es/sites/default/files/informes/2024-04/PS_16_2019_UETS_M_Eficacia%20y%20Seguridad%20Taichi_DEFINITIVO2.%20NIPO.pdf.
- [3] Josep Maria BLASCO. «Sobre el escepticismo (diálogo con un interlocutor abstracto)». En: *Blog de Josep Maria Blasco* (2017). URL: <https://www.epbcn.com/equipo/josep-maria-blasco/blog/2017/02/17/sobre-el-escepticismo/>.
- [4] Josep Maria BLASCO. *La falsabilidad del psicoanálisis. Freud, Popper y el sentido común*. 12 de mayo de 2018. URL: <https://www.epbcn.com/pdf/josep-maria-blasco/2018-05-12-Freud-Popper-y-el-sentido-comun.pdf>.
- [5] Josep Maria BLASCO. «La falsabilidad del psicoanálisis. Freud, Popper y el sentido común». En: *Textos para pensar* (jun. de 2018). URL: <https://www.epbcn.com/textos/2018/06/freud-popper-y-el-sentido-comun/>.
- [6] Josep Maria BLASCO. *La falsabilidad del psicoanálisis. Descuidos popperianos*. 19 de mayo de 2019. URL: <https://www.epbcn.com/pdf/josep-maria-blasco/2019-05-19-Descuidos-popperianos.pdf>.
- [7] Josep Maria BLASCO. «La falsabilidad del psicoanálisis. Descuidos popperianos». En: *Textos para pensar* (nov. de 2019). URL: <https://www.epbcn.com/textos/2019/11/descuidos-popperianos/>.
- [8] Josep Maria BLASCO. *Teoría práctica ciencia*. 8 de mayo de 2021. URL: <https://www.epbcn.com/pdf/josep-maria-blasco/2021-05-08-Teoria-practica-ciencia.pdf>.
- [9] Ministerio de CIENCIA E INNOVACIÓN y Ministerio de SANIDAD. *coN-prueba*. 2020. URL: <https://conprueba.es/>.
- [10] Ministerio de CIENCIA E INNOVACIÓN y Ministerio de SANIDAD. *Infórmate – coNprueba*. 2020. URL: <https://conprueba.es/informate>.

- [11] *El Gobierno presenta el plan de protección de la salud frente a las pseudoterapias*. 14 de nov. de 2018. URL: <https://conprueba.es/el-gobierno-presenta-el-plan-de-proteccion-de-la-salud-frente-las-pseudoterapias>.
- [12] «El listado de 73 pseudoterapias del Ministerio de Sanidad». En: *El Nacional.Cat* (28 de feb. de 2019). URL: https://www.elnacional.cat/es/salud/listado-pseudoterapias-sanidad_359811_102.html.
- [13] Michel FOUCAULT. *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta, 1978.
- [14] Sigmund FREUD. «¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogo con un juez imparcial». En: *Obras completas*. Vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- [15] Sigmund FREUD. «¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?». En: *Obras completas*. Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- [16] Carl FURTMÜLLER. En: Alfred ADLER. *Superioridad e interés social. Una colección de sus últimos escritos*. 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1968. Cap. Alfred Adler: Un ensayo biográfico.
- [17] E.E. GARCÍA-CARPINTERO et al. *Eficacia y seguridad del yoga en condiciones clínicas seleccionadas*. 2021. URL: https://conprueba.es/sites/default/files/informes/2022-10/PS_11_AETS_ISCIII_YOGA_DEF%20%281%29.pdf.
- [18] Celeste LÓPEZ. «La terapia con ventosas no tiene beneficios ni es segura para la salud; el taichí y el chi-kung, sí». En: *La Vanguardia* (11 de abr. de 2024). URL: <https://www.lavanguardia.com/vida/20240411/9592380/vacuoterapia-terapia-ventosas-segura-salud-taichi-actividad-fisica.html>.
- [19] *Másters y posgrados en clínica psicoanalítica*. URL: https://www.ub.edu/psicoanalisis_formacion/ (visitado 01-05-2024).
- [20] Organización MÉDICA COLEGIAL. *Técnicas de la mente y el cuerpo*. URL: <https://www.cgcom.es/observatorios/oppiss#tcnicas-de-la-mente-y-el-cuerpo>.
- [21] Organización MÉDICA COLEGIAL. *Terapias / Técnicas no convencionales*. URL: <https://www.cgcom.es/observatorios/oppiss>.
- [22] *Ostéopathie (Wikipédia)*. URL: https://fr.wikipedia.org/wiki/Ost%C3%A9opathie#Critiques_et_risques (visitado 01-05-2024).
- [23] Karl POPPER. «Science: Conjectures and Refutations». En: *The Growth of Scientific Knowledge*. Basic Books, 1961.

- [24] Karl POPPER. «La ciencia: conjeturas y refutaciones». En: *Conjeturas y refutaciones*. 1ª ed. Paidós, 1983, págs. 57-93.
- [25] Nino SOTO. «Los chinos, hace miles de años, dejaban de pagar al médico si enfermaban». En: *La Voz de Galicia* (28 de nov. de 2007). URL: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/pontevedra/2007/11/28/chinos-miles-anos-dejaban-pagar-medico-enfermaban/0003_6356655.htm.